

CAPÍTULO 2

MARCO TEÓRICO

2.1 La comunicación

Es difícil establecer una definición exacta del concepto comunicación. Si revisamos la enorme bibliografía que existe acerca de este tema, nos daremos cuenta de que cada autor puede definirla de forma diferente pues dependerá del enfoque teórico y práctico que se le dé. En su libro, *Introducción al estudio de la comunicación* (1984), John Fiske, nos proporciona dos distinciones básicas para entender estos enfoques.

Un primer enfoque centrado en el **proceso** que “*considera la comunicación como transmisión de mensajes: le interesan la codificación y decodificación que hacen los emisores y los receptores, y cómo los transmisores usan los canales y los medios de comunicación*” Este enfoque está preocupado por lograr eficiencia y exactitud en la comunicación. Los seguidores de esta línea son partidarios de la idea de que “*ésta es un proceso por el cual una persona influye en el comportamiento de otra.*”

El segundo enfoque utiliza la semiótica como método de estudio y “*considera a la comunicación como producción e intercambio de sentido*”. Está enfocado en los **significados** de los textos que influyen en nuestra cultura. En el libro mencionado arriba, Fiske, como muchos otros autores, sigue esta línea de estudio y analiza la comunicación desde un punto de vista del lenguaje y la semiótica.

Para explicar el primer enfoque, quiero poner como ejemplo a Shannon y Weaver. Ellos fueron de los primeros autores en intentar definirla y esquematizarla. Desde su punto de vista tecnológico (eran ingenieros de los Laboratorios de Teléfonos Bell), se refieren a la comunicación como un simple proceso de transmisión de mensajes y no se preocupan por el papel social de la comunicación. Lo que a ellos les interesaba era saber cómo transmitir mensajes de manera efectiva por medio de señales y códigos con la mayor precisión semántica posible para lograr el mayor nivel de efectividad posible. (Fiske, 1984)

A partir de la publicación de la *“Teoría Matemática de la Comunicación”* de Shanon y Weaver durante la segunda Guerra Mundial, comenzaron a surgir críticas que propiciaron nuevas formas de ilustrarla y estudiarla. Algunos autores que contribuyeron en gran medida al estudio de este fenómeno son:

- George Gerbner: que comienza a hablar de percepción y significados.
- Harold Lasswell: es el primero en hablar de efectos.
- Newcomb: su modelo es el primero en plantear el rol de la comunicación en una relación social.
- Westley y MacLean: son los primeros en crear un modelo dirigido específicamente a los medios masivos y se enfocan en qué decir y cómo decirlo. Es decir, en el emisor y el mensaje.
- Jakobson: desde su perspectiva como lingüista, está interesado en el significado y la estructura interna del mensaje. (Fiske, 1984)

Estos autores no estaban tan interesados en definir el concepto de comunicación sino en ilustrar el proceso. Buscaron incluir en sus modelos todos los factores que de alguna forma influyen en el proceso de comunicación para poder estudiarla más efectivamente. En sus esquemas encontramos elementos como: emisor, transmisor, receptor, señal, código, medio, canal, contexto, ruido, interferencia, etc.

Después vendrían otros autores que no pretendían hacer un mapa de la comunicación, sino conocerla para saber sus implicaciones y aplicaciones. No se centraban en el proceso sino en la producción e intercambio de significados; además, aceptaban la cultura como un factor determinante en la efectividad de la comunicación. Muchos de ellos fueron psicólogos, sociólogos, antropólogos y politólogos que intentaban entender la comunicación para aplicarla a sus campos de estudio.

De tal forma que el estudio de la comunicación *“ha sido una encrucijada académica por la cual han pasado muchos pero pocos se han detenido.”* Para estos autores, *“la comunicación ha sido un estudio auxiliar, necesario para la comprensión del comportamiento humano y social”*. Entre ellos encontramos a Paul Lazarsfeld, Kart Lewin, Harold Lasswell y Carl Hovland. (Schramm en Peredo, 1986)

Todos estos investigadores han trabajado en conjunto para crear las bases teóricas de las Ciencias de la Comunicación (CC) pero, todos ellos hablan de Cinter. En el presente trabajo, el objeto de estudio es la Cintra, y como nadie (hasta donde yo sé) la ha estudiado bajo ninguno de los dos enfoques propuestos por Fiske, yo intentaré hacer ambas. Más adelante encontrarán algunos esquemas que la ilustran y algunas ideas para interpretarla y aplicarla.

Pienso que, para la finalidad de este estudio, no tendría caso enumerar las definiciones del concepto de comunicación que estos y otros autores han creado porque a final de cuentas, no vamos a encontrar una definición exacta. Aún así, voy a escoger una que a mí en lo particular me parece más apegada a las necesidades de este estudio:

“La comunicación es el medio por el cual una persona influye sobre otra y es a su vez influida por ella” (Hartley y Hartley en Peredo, 1986)

Esta definición nos explica en forma muy simple la importancia de la comunicación (influencia) y la reciprocidad que tiene que existir en este proceso. Todos estamos influidos por el mundo que nos rodea e influimos en él de igual forma. De nuestro entorno aprendemos y recolectamos información para procesarla y luego devolver algo para que otros aprendan. Y la única herramienta (*medio*) que tenemos para lograr este intercambio es la comunicación.

Una vez definido el concepto, es necesario hacer una selección de algunas características básicas que explican el acto comunicativo.

Primero, la comunicación hace posible la interacción. A través de ella los hombres se convierten y se conservan como seres sociales. Debido a esto, el ser humano tiene la necesidad de comunicarse. (Peredo, 1986)

Segundo, la comunicación es imposible sin un lenguaje, ya sea verbal o no verbal. Es necesario conocer los signos de un código y sus significados para poder estructurar los pensamientos y las ideas. Debido a esto, existe una corriente teórica de la comunicación basada en la teoría del lenguaje y la semiótica.

Tercero, *“la comunicación es un proceso artificial y no natural. Depende de las técnicas artísticas, de las invenciones, de las herramientas e instrumentos, es decir símbolos ordenados en códigos”* (Flusser, 2002). Esta artificialidad, contraria a la naturalidad del objeto de estudio de otras ciencias, nos obliga a interpretar la comunicación y no a explicarla. Esta interpretación deberá ser objetiva, enfocada en los significados y no estadística; así es como se deben estudiar las Humanidades. (Flusser, 2002)

Cuarto. Para que un acto comunicativo sea considerado como tal, debe de tener, cuando menos, un emisor, un mensaje, un medio o canal, un receptor y una retroalimentación. Existen muchos otros factores y elementos que pueden intervenir pero que no son imprescindibles.

Quinto. El estudio de la comunicación reconoce diferentes niveles. Estos varían de acuerdo al autor pero principalmente son los siguientes: intrapersonal, interpersonal, de grupos y de masas. (McEntee, 2007)

Sexto. Todo ser humano se comunica. Algunos saben hacerlo bien, otros no tanto. Algunos están conscientes de que lo hacen otros lo hacen sin darse cuenta. Muchos se comunican a nivel de masas o de grupos pero, TODOS nos comunicamos a nivel intrapersonal e interpersonal. (A menos que alguien viva en completo aislamiento, Si así fuera, sólo el nivel más básico ocurriría, y aún así, se seguiría comunicando con su entorno)

Así es la comunicación. Un complejo proceso que requiere de mucha observación para poder entenderlo, pero como es algo que todos hacemos, muchas veces no lo tomamos en cuenta y lo damos por sentado. No nos preocupamos por mejorarla ni por entenderla. Yo creo que, si es algo que hacemos en todo momento, deberíamos ponerle atención.

En el resto de este capítulo les presentaré la primera parte de mi introspección. Cuando la escribí estaba tratando de entender por qué es tan importante la comunicación en nuestras vidas. A mí, en lo particular me sirvió para organizar mis ideas, para crear un marco referencial y para sacar algunas conclusiones interesantes que me motivaron a seguir entendiendo cómo es que me comunico conmigo mismo. Quiero señalar que todas las citas y referencias que se encuentren en ella, fueron añadidas posteriormente. Primero escribí lo que sabía y luego busqué refuerzos para mis ideas.

2.1.1 Historia de la comunicación (Introspección)

En sus inicios, la filosofía “*ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento,*” (Kedrov y Spirkin, 1986) se consideraba como la única disciplina que producía conocimiento verdadero. Era universal y conjuntaba todo el saber. De ella nacieron todas las ciencias, algunas directamente, otras, no tanto. La filosofía con su contemplación y categorización sentó las bases para que Kepler y Galileo inventaran el método científico, el cual establece que se debe seguir una metodología en la investigación y que sus resultados deben ser comprobables y mensurables.

De esta forma, el hombre comenzó a aplicar el método científico en investigaciones que le ofrecieran resultados cuantificables y verificables, es decir, en la naturaleza (química, biología, física, alquimia, etc.) Las primeras ciencias nacieron gracias a que su objeto de estudio ofrecía resultados comprobables inmediatos. Algunas tardaron más en tomar su carácter de ciencia por no tener resultados tan expesos; por ejemplo, las ciencias sociales, que se pueden definir como: “*el conjunto de ciencias acerca del hombre y la sociedad, que se distinguen de las naturales también por la práctica de la utilización de sus leyes. Entre las ciencias humanas destacan las ciencias que versan sobre el pensamiento.*” (Kedrov, 1986) Para ilustrar lo anterior:

Desde la antigüedad ha existido el término “átomo” ¹ para designar a lo indivisible. Algunos filósofos aseguraban que absolutamente todo estaba formado por esta unidad. Pero no fue sino hasta muchos años después cuando se pudo confirmar su existencia y entonces, nació el estudio científico y ya no filosófico de los átomos. Y son ahora los físicos cuánticos y nucleares los que dedican su tiempo a la investigación de este fenómeno. Así el término átomo, junto con todas sus implicaciones y aplicaciones, se desprendió de la filosofía. Ahora, ya no sólo los “atomistas” aseguran la existencia de lo indivisible, sino que es posible verlo a través de un microscopio.

Con este ejemplo espero explicar, primero, la interrelación que tienen las dos vías del conocimiento. En este caso, el descubrimiento del átomo confirmó lo que hace muchos siglos alguien propuso. Ahora, los seres humanos sabemos que es muy probable que estemos formados por unidades indivisibles. En segunda instancia, este ejemplo sirve para mostrar cómo se van desprendiendo las ciencias de otras mayores o de la filosofía.

Por su parte, las ciencias sociales tardaron más años que las naturales en separarse de la filosofía. Los mismos que tardó el hombre en crear un método aplicable al estudio de fenómenos sociales. Uno de los fenómenos humanos que el hombre puede ahora estudiar científicamente es la Comunicación.

¹Se habla ahora de que el átomo está formado por neutrones, protones, quarks, etc. Eso quiere decir que el átomo científico está mal definido y debería tener otro nombre puesto que tal definición no es correcta, aunque en algún momento lo haya sido

Los procesos comunicativos son la herramienta más poderosa del hombre. Pero este último nunca fue consciente del valor y el alcance de tal instrumento. Durante siglos la comunicación no fue un tema sobre el que reflexionaran los seres humanos; sabían que la tenían, pero no se preocuparon por cuestionar su procedencia, cualidades y alcances. Aunque, afortunadamente, sí se preocuparon por mejorarla y hacerla aún más poderosa. Se inventaron códigos, signos, símbolos, fonemas y toda clase de mejoras y actualizaciones posibles para su “desconocida” herramienta.

Finalmente, alguien se dio cuenta de su existencia y de su poder. Los griegos con su dialéctica², comenzaron a estudiar el acto comunicativo. Poco después, se creó una forma de explicar dicho fenómeno por medio de la desmembración y distinción de las partes que conforman el proceso de comunicación: **Quién, dice qué, a quién**. Con esta explicación, podemos seccionar y esquematizar la forma en que nos comunicamos. Una vez que se enunció este esquema de la comunicación, el hombre se hizo consciente de la existencia y la importancia de la comunicación.

Casi 2500 años después, a mediados del siglo XX, el hombre le hizo la mayor contribución posible a su herramienta: *La convirtió en ciencia*. Apoyada en otras disciplinas como la Psicología, Sociología, Lingüística y la propia Filosofía, comenzaron los estudios y, en pocos años, ya había teorías y

² “Arte de conocer la verdad descubriendo las contradicciones contenidas en los razonamientos del adversario” (del Río, 1980)

esquemas que describían el proceso de comunicación. Tiempo después, cuando los resultados de los experimentos en esta nueva materia comenzaron a interrelacionarse con las nuevas tecnologías de comunicación de masas, se creó la base que sustentaría y daría verdadera importancia a las Ciencias de la Comunicación.

Debo señalar que, el nacimiento de esta ciencia se dio en un marco político y económico que impulsó en gran medida su desarrollo. El capitalismo y el neoliberalismo, provocaron que tanto los gobiernos, como la iniciativa privada invirtieran grandes cantidades de dinero en el estudio de este fenómeno de comunicación de masas. Por esa razón, la gran mayoría de los esfuerzos se enfocaron en estudiar las comunicaciones interpersonales (con todas sus variantes). Lo importante, para tales fines, era conocer a las audiencias y mercados por un lado, y por otro, mejorar los medios (o desarrollar nuevos). La intención: enviar mensajes mejor estructurados, por mejores canales y con el mínimo de ruido posible para lograr el efecto deseado.

Por su parte, la Cintra se dejó de lado, una vez más, por su complejidad y la falta de aplicaciones prácticas. Este era el terreno de los psicólogos, y a sus ideas y posturas nos atenderíamos.

2.1.2 La relación comunicación- existencia

“Esse idem est percipi”

(Ser o existir es igual a ser percibido)

Berkeley

Si nos remitimos a la etimología de la palabra comunicación, encontraremos que es “lo que nos hace comunes”. Es decir, lo que nos conecta, el vínculo para pertenecer a algo diferente a nosotros. Es imposible que algo exista si no establece un vínculo comunicativo que le permita ser percibido. Si una persona estuviera encerrada en una habitación completamente blanca y lisa durante toda su vida, no existiría, pues nadie sabría que existe y él no sabría que hay otros, sería común con nada.

La Tierra está vinculada con su sistema solar, éste a su vez con la galaxia y así infinitamente. Hacia el otro lado, el hombre se comunica con su entorno (La Tierra), luego consigo mismo y en última instancia, con sus similares (aunque hace intentos por hacerlo con seres de otros planetas). Dentro del ser humano hay órganos que se comunican y dentro de ellos hay células que igual lo hacen. Esas células contienen átomos que están ligados a otros y así hasta llegar a la nada. De forma que, lo que conocemos está siempre conectado, todo forma parte de lo mismo, todo es común. Algunos vínculos son físicos (energía magnética), otros son sociales (lenguaje).

Las CC se especializan en el estudio de los vínculos sociales que el hombre establece con su entorno, consigo mismo y con otros similares a él. Pretenden entender cómo es que se dan estos fenómenos y en qué situaciones, con la intención de manipularlos a su antojo y hacer uso de ellos.

2.1.3 Todos pensamos pero...

*“El esclarecimiento por la razón de la propia Existencia no se alcanza más que mediante la **comunicación** con otras Existencias; sólo puedo llegar a ser yo mismo en comunicación con otras Existencias”*

Karl Jaspers

Algunos filósofos nos han hablado anteriormente sobre la Cinter como base de la existencia. Que por medio de la comunicación con los otros, existimos para ellos y eso, a su vez, nos hace existir. Lo tomo como cierto y, con intención de complementar su aseveración, describo lo siguiente:

Para existir debemos comunicarnos, para comunicarnos debemos pensar y para **pensar es imprescindible comunicarse**. Porque, no es posible lograr establecer una estructura coherente en nuestros conocimientos³ (imágenes de los objetos), si no es por medio de la transferencia de esas imágenes del objeto, de un lugar en nuestra mente en el que significan nada, a otro, en la misma mente, en donde signifiquen algo. Tal significación es obtenida por la interrelación con otras imágenes de otros objetos (o del mismo) en algún momento previo de la existencia. Es decir, el pensamiento es, básicamente, una Cintra, por medio de la cual ordenamos y damos valores y jerarquías a todos los conocimientos que adquirimos a diario.

³ “el conocimiento puede ser definido como una determinación del sujeto por el objeto. Sin embargo, tal determinación no recae pura y simplemente en el sujeto, sino únicamente en la imagen que él posee del objeto. Esta imagen, en cuanto que encierra las características del objeto, en cierta forma se encuentra entre el sujeto y el objeto. Constituye el medio por el cual la conciencia cognoscente aprehende a su objeto.” (Hessen, 2001)

A este y a cualquier traslado de información de una fuente a otra le hemos llamado a lo largo de la historia, comunicación. Aunque estrictamente, sería tan sólo, una transmisión de información. Tal fenómeno, se entiende como proceso de comunicación, en el instante en el que la retroalimentación hace su aparición, y en el caso de la Cintra, ésta se obtiene mediante una respuesta que da el receptor al decidir qué hacer con la información que recientemente adquirió. Sin este intercambio de información por medio del proceso de comunicación, las imágenes de la realidad y de los objetos, formarían parte de un acervo de conocimientos sin forma ni relevancia real. En esta forma tan simple, los conocimientos no tienen ninguna utilidad.

Los animales piensan, indagan, investigan y aprenden. Pero eso no quiere decir que sean conscientes de su existencia. Existen porque nosotros lo decidimos. Un perro se pregunta, por ejemplo, si las croquetas que le acabamos de servir son comestibles. Para resolver tal duda las olfatea. Eso los lleva a obtener un conocimiento. La imagen (no forzosamente visual) que posee de un objeto tiene, ahora que ya lo ha comprobado, un determinado valor: “comestible”. Ahora el perro dejó de ser, para mí, “un perro que no come croquetas” y es “un perro *comecroquetas*”.

Después de este acto, para él no ha habido cambio alguno; pero al comunicarme con él, **yo decido** que su existencia ahora es otra.

Los humanos, por inclusión, gozamos de la misma capacidad de hacernos preguntas y dar respuestas que los animales. Somos porque pensamos, porque nos cuestionamos y nos damos respuestas a nosotros mismos. La gran diferencia es que nosotros hacemos uso de la razón y gracias a ella estamos conscientes de tal capacidad y podemos manejarla como deseemos.

“La especie humana es diferente a las especies animales, ya que éstas después de haber alcanzado cierta etapa, ya no progresan, sino que se ven dominadas por la rutina y la repetición. El hombre descubrió su naturaleza, y con este conocimiento de sí mismo dejó la minoría de edad.” (Anshen en Fromm, 1976)

De tal forma que, no necesitamos que alguien decida cuál es nuestra existencia, nosotros mismos decidimos lo que somos cuando nos comunicamos con nosotros mismos. Así que, por medio de la adquisición de conocimientos y la conciencia podemos cambiar nuestra existencia a nuestro deseo.

“Emplear el pensamiento con la intención de hallar mejores medios para sobrevivir y mejores caminos para conseguir lo que queremos, esto también lo hacen los animales. (...) Si en cambio, por sapiens se quiere decir conocer en el sentido del pensamiento que trata de comprender el meollo del fenómeno, del pensamiento que penetra desde la engañosa superficie en lo “realmente efectivo”, (...) entonces Homo Sapiens sería, en verdad una definición correcta del hombre.” (Fromm, 1970)

2.1.4 ¿Qué soy yo? Es la pregunta principal.

De pronto, el hombre tuvo esta duda pero, no pudo responderla con la facilidad con la que resolvería cualquier otra pregunta; así que tuvo que continuar resolviendo otras dudas más sencillas por medio de la experiencia y la discusión con sus similares. Tuvieron que pasar muchos siglos para que el hombre por fin se diera cuenta de que tenía esta duda. Es decir, siempre la tuvo pero no era consciente de ello.

En el momento en que su lenguaje le permitió, primero definir el concepto *ser*⁴ y luego hacerse consciente de que alguna vez se preguntó *qué es él*, comenzó la autorreflexión y la consciencia, definida por Rodríguez Delgado (2001) como “*el conocimiento y la percepción del propia existencia, entendida como sensaciones, emociones, recepciones sensoriales y actividades motoras*”. También inició, desde mi punto de vista, la verdadera existencia⁵. De esta forma comenzó una cadena de procesos de comunicación con otros seres y con él mismo, que lo llevarán tarde o temprano, a la respuesta de la pregunta principal.

Así, el hecho de comunicarnos con nosotros mismos, de darle un valor útil a lo que aprehendemos y aprendemos de la realidad, no implica existir. Sólo cuando nos hacemos conscientes de tal comunicación, cuando nos damos

⁴ En un principio *ser* puede entenderse como: “Haber o existir”, en segunda instancia, como” todo aquello sobre lo que se piensa y puede, en el lenguaje, ser objeto o sujeto de un verbo” (Moliner, 1998)

⁵ Ser o existir desde una aproximación filosófica “realizar las potencialidades, realizarse a sí mismo en armonía con la transformación.” (Anshen en Fromm, 1976)

cuenta de que nos estamos haciendo preguntas, comienza nuestra existencia. Dicen que si pensamos existimos. Eso para mí es totalmente cierto, y lo entiendo como **“Me doy cuenta de que existo, luego existo”**.

Pero ¿cómo estar conciente de la existencia, si no es por medio de la duda? (*¿existo?*) y en algún momento, tal pregunta obtuvo una respuesta: Sí. Cuando el hombre se hizo conciente de tal cuestionamiento y su respuesta, se convirtió en un ser conciente y comenzó a ser.

Decía Descartes: “Pienso, luego existo”. Esta frase, además de centrar la existencia y la verdad en la razón, nos explica una realidad clara: **hay que pensar para existir**. Quinientos años después, diría **“Me doy cuenta de que me comunico, luego existo”**. Visto así, la razón no es el centro de la verdad, sino la experiencia y la conciencia de la razón. El cerebro funciona por sí solo, piensa sin que lo obliguemos a hacerlo. Observar esos pensamientos, darse cuenta de ellos, eso sí depende de nosotros mismos.

Y esa observación que se codifica en un lenguaje y crea nuestra realidad nos permite saber que nos comunicamos; solamente mediante la comunicación es posible saber que nos estamos comunicando y por lo tanto pensando. Con estos argumentos intento proponer que **la comunicación es la base de la existencia**. Es, para el sujeto y el objeto, lo que el magnetismo a las partículas subatómicas. Es el puente que las mantiene unidas y que les permite crearse y así, existir.

2.1.5 En busca de la respuesta última a la pregunta principal:

*“Flor en el muro agrietado,
te corté de las grietas.
Te tomo, con raíces y todo, en mi mano.
Florezilla... si yo pudiera comprender
Lo que eres, con raíces y todo lo demás,
sabría qué es Dios y qué es el hombre.”*

Tennyson⁶

La pregunta -¿qué soy yo? – Implica la confirmación y la conciencia de la existencia. Con la aparición de esta duda el hombre puede asegurar que, al igual que todo lo que lo rodea, él también **es**.

Pero, la complejidad de los conceptos que esa pregunta abarca, lo hizo desistir casi instantáneamente, en su intento por resolverla. Por el contrario, encontró una pregunta mucho más fácil para responder:

¿Qué es eso que no soy yo?

Y así como el perro que no come croquetas tuvo que experimentar para poder resolver su duda acerca de este alimento y convertirse en un perro *comecroquetas*, el hombre lleva toda su existencia experimentando con todo lo que no es él y con lo que sí es él para cambiar su existencia como hombre que no sabe lo que es, a la de hombre que conoce lo que es.

⁶ Poeta inglés del siglo XIX. Estos versos son interpretados por Erich Fromm en el primer capítulo de su libro “Tener o Ser”, con la finalidad de distinguir al tener del ser. En el presente trabajo su intención es ilustrar la forma en la que el hombre intenta encontrar las respuestas a sus dudas existenciales.

A lo largo de la búsqueda de una respuesta a la pregunta primaria o principal, tiene que hacerse muchas **otras preguntas** que arrojen información suficiente para generar conocimientos que, primero, le permitan modificar a su conveniencia los filtros por los que los datos o imágenes pasan (estereotipos, axiomas, leyes y jueces) y, segundo, para tener suficientes puntos de comparación, de forma que se llegue a una respuesta última.

“En el planteamiento platónico la cuestión primaria es ésta: ¿Qué es el hombre? Dicha cuestión, para ser aclarada, supone a su vez que se traten estas otras: ¿Qué es el alma?, ¿Cuál es el origen y la organización política de la sociedad? Si hay respuesta a estas últimas cuestiones, quedará resuelto el problema de la naturaleza o esencia del hombre”. (Chávez, 1998)

Estas preguntas, que se podrían llamar **secundarias**, dieron origen a las ciencias naturales, que tienen como finalidad: “ 1) *descubrir la esencia de los fenómenos de la naturaleza, conocer sus leyes y prever sobre su base los nuevos fenómenos, y 2) indicar la posibilidad de aplicar en la práctica las leyes de la naturaleza, que han sido conocidas*” (Kedrov, 1986)

Desde ese momento y hasta este otro, responder estas preguntas ha sido su tarea primordial. ¿Con qué intención?:

1. Conocer todo lo que no es él y todo lo que forma parte de él pero, que no es él.
2. Para después, compararse con todo lo que no es él y saber lo que es él con relación a aquello.
3. Finalmente, basado en esta serie de comparaciones, estar seguro de lo que no es y posteriormente, de lo que es.

Para lograr el primero de estos objetivos, desarrolló las ciencias naturales, las cuales provenían en primera instancia del empirismo (entendido como los conocimientos obtenidos por la experiencia y percepción, mas no como doctrina filosófica). La ciencia, ha enfocado todos sus esfuerzos en describir, catalogar y estudiar todo lo que no es el hombre. Por ejemplo: la química, la astronomía, las matemáticas, la física, etc.

Cuando se sintió preparado, se lanzó con sus mejores armas en busca de respuestas a preguntas más complicadas. Buscaba conocer, describir y catalogar las cosas que lo hacían ser él pero que, cada uno por separado es algo completamente diferente (mas no ajeno) a él. Así nació la medicina, la fisiología, la anatomía, etc. Por otro lado, desarrolló las artes⁷ para intentar reproducir y entender la realidad desde otra perspectiva.

⁷ “la ciencia es producto del desarrollo histórico universal en su resumen, abstracto. En el arte, en cambio, se admite la invención artística, la aportación por el mismo artista de lo que en rigor, en esa forma no existe, no ha existido ni existirá en la realidad” (Kedrov, 1986)

Dentro de algunos años (quizá miles) el hombre podrá, siempre que haya reunido la información suficiente, compararse con todo lo que no es él. Cuando ese proceso termine, tendrá que tomar una decisión y formular alguna ley que pueda ser interpretada y conocida como: La *respuesta última a la pregunta primera*. Es decir, como ya sé que no soy ni “a” ni “z”, y estoy conformado por “a” y “b”, yo soy “x”.

Después, probablemente se tope con alguna pregunta igual o más complicada. Para resolverla, tendrá que aplicar todos los conocimientos adquiridos antes, durante y después del proceso descrito anteriormente (por medio del cual resolvió la pregunta principal), pero sobre todo, lo que aprendió del proceso en sí. En ese momento podrá tener una herramienta más para descubrir la respuesta. En la figura 1 explico gráficamente la idea anterior.

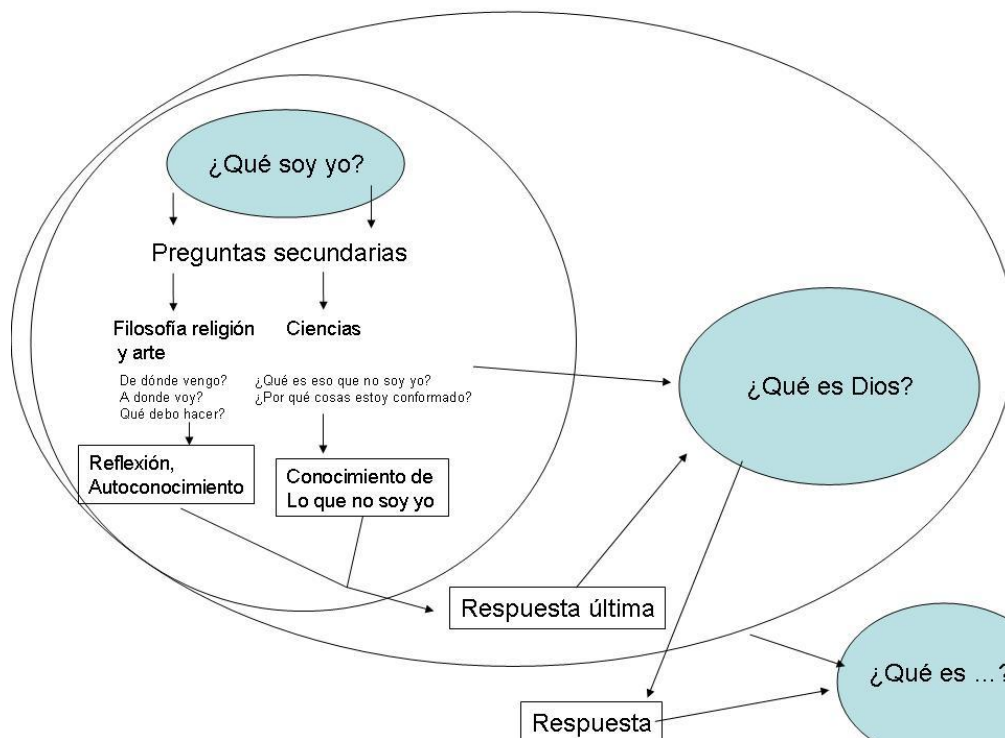


Figura 1

Repasando, para saber quién soy yo, existen 2 formas o vías posibles:

- 1.- Conocer lo que no soy yo para compararme con ello.
- 2.- Buscar la respuesta dentro de mí.

La primera, hace uso de una metodología mucho más larga y lenta pero, absolutamente más sencilla. Dicha sencillez se debe a que el hombre tiene cinco sentidos para adquirir información de las cosas que no son él por medio de complejos, pero naturales, procesos cognitivos. Y aunque pareciera que con eso debería ser suficiente para conocer todo lo que lo rodea, el hombre necesita forzosamente de una herramienta mucho más fuerte: La comunicación, la cual le da utilidad a cada uno de los sentidos.

Haciendo uso de estas armas puede recibir y procesar toda la información que necesita para encontrar el final del camino que lleva a la anhelada respuesta. Con sus sentidos capta todo lo perceptible para después entenderlo y por medio de la comunicación transmitirlo y recibir conocimientos de otros seres. Así, el hombre se ha organizado, dividido y especializado en el trabajo para acelerar el proceso de obtención de conocimientos y para comparar o unificar resultados. Trabajando en sociedad la búsqueda de una respuesta final es más sencilla.

No debe sorprendernos el hecho de que la gran mayoría de los seres humanos haya optado por seguir el camino de aquellos que buscan conocer lo que no son. A fin de cuentas, es un camino más sencillo, exacto y comprobable. Y tampoco es de extrañarse que, por todo lo que hemos dicho, en ausencia de la comunicación esta metodología sea imposible.

La segunda vía, “Buscar dentro de mí” es, sin duda, una opción mucho más complicada pero no ha sido olvidada por completo. El hombre decidió dedicarle parte de sus esfuerzos por si encontraba algo de interés que le ayudara en su camino al conocimiento o por si la vía alterna, anteriormente comentada, no lo llevaba a donde esperaba. Debido a eso, siempre han existido grupos que, desde la antigüedad, se han dedicado a buscar respuestas por medio de la filosofía que, como concluye Hessen (2001) en su obra Teoría del Conocimiento, se puede definir como *“un esfuerzo del pensamiento humano por lograr una concepción del universo mediante la autorreflexión de sus funciones valorativas teóricas y prácticas.”*

Históricamente, este camino filosófico ha evolucionado y ha dado origen a diferentes posturas y aportaciones. Desde la filosofía occidental de Sócrates, que fundamenta la vida humana sobre la reflexión y sobre el conocimiento, o Aristóteles que se inclinó hacia el conocimiento científico y el ser. Pasando por los aristotélicos Descartes y Leibnitz o por Kant. Quienes buscaban revivir el estilo platónico. Hasta llegar al materialismo y el positivismo que intentaba desvalorar la filosofía, o el idealismo alemán representado por Hegel que apoya nuevamente a los aristotélicos. Así han aparecido y continuarán naciendo corrientes nuevas pero, en el fondo, todas ellas buscarán explicar dos cosas: *“una concepción del yo y una concepción del universo”*. (Hessen, 2001)

No hay que olvidar que filosofar no es exclusivo de los filósofos, toda persona que alguna vez se da tiempo para meditar y reflexionar sobre su propia existencia puede hacerlo. Todos somos capaces de comunicarnos con nuestro entorno para aprender y entender, de la misma forma, todos somos capaces de comunicarnos con nosotros mismos para lograr los mismos objetivos pero a un nivel mucho más personal.

*Si conozco todo lo que me rodea, me comparo con ello.
Si me conozco a mí mismo, me puedo comparar con todo.
Estos enunciados son complementarios.
Juntos crean mi realidad.*

Alguna vez escuché una frase que, aunque su intención sea de burla, contiene a mi forma de ver, una verdad relativa respecto de este tema. “nadie es un completo inútil, cuando menos sirve de mal ejemplo.” ¿Cómo puedo saber si soy un “inútil” si no conozco a ningún inútil con el que me pueda comparar?

A final de cuentas, no importa cuál sea el camino que tomemos, o cuál grupo avance más rápido en su obtención de conocimiento porque son interdependientes uno del otro. El uno necesita de los conocimientos adquiridos por el otro para poder seguir avanzando. Ambos se dirigen hacia el mismo punto, y provienen del mismo lugar: *La búsqueda de la verdad acerca de uno mismo.*

2.1.6 El Yo Vs. El No Yo

Imaginemos que un bebé tiene un plato en el cual nosotros ponemos, por decir algo, diez piezas de un rompecabezas. El bebé pasará algunos años analizándolas y comparándolas hasta que las conozca a la perfección y las memorice. Después de unos 5 ó 7 años (etapa del por qué), ya no le son suficientes porque no puede unir las unas con otras, así que busca más piezas. Esta etapa es descrita por Rodríguez (2001) en su obra *“La mente del niño”* como de *“razonamiento e intelectualidad”*. Durante el resto de su vida se dedicará a aumentar la colección de piezas que le ayuden a formar el rompecabezas.

Cada vez que pregunta o le enseñan algo, obtiene una pieza nueva y busca dónde colocarla. Pero, de pronto se da cuenta de que no tiene la tapa de la caja donde aparece la imagen completa, así que no sabe realmente qué es lo que está intentando armar (dudas existenciales). No hay nadie que le diga qué es lo que está armando exactamente pero, se ha dado cuenta de que no es un solo rompecabezas, sino dos.

- Uno forma la realidad de lo que no es él.
- El otro forma la realidad de lo que él es.

Por medio de la Cinter obtiene más piezas. Por medio de la Cintra las compara, las separa y las agrupa en:

- Yo
- No yo

Cada que logra unir cierto número de piezas en el segundo acertijo, obtiene una pieza para el primero. Así, tendrá que completar el segundo para obtener las últimas piezas del primero.

Sólo cuando sepa con exactitud todo lo que no es él, podrá saber lo que él es. Y cuando todas y cada una de las almas de este mundo logren completar sus dos rompecabezas, estos se unirán para formar uno solo, que nos mostrará la verdad acerca de lo que el hombre es.

2.1.7 Importancia de la comunicación para el intento de entender la propia existencia

Para preguntar algo (*¿qué soy yo?*) es **forzoso, imprescindible y obligatorio** que haya comunicación. Alguien tiene que preguntar algo, a alguien y ese alguien tiene que responder algo al otro. Además, antes de hacerse tal pregunta, tuvo que transmitir, catalogar, comparar y jerarquizar la información que por los sentidos adquirió y la única forma de hacerlo es razonando (comunicándose consigo mismo).

Emisor :YO

Mensaje: ¿Quién soy yo?

Receptor: yo

Respuesta: No lo sé.

Cuando nos demos cuenta de que el pensamiento es una comunicación y que existimos para los demás gracias a la comunicación que tenemos con ellos, podremos entender que nos comunicamos todo el tiempo y tendremos que poner atención y analizar:

- a) La forma en que nos comunicamos con otros y con nosotros mismos.
- b) Nuestra manera de evaluar y utilizar esas comunicaciones.

Los dos puntos anteriores tienen el objetivo de mejorarlas (la evaluación y las comunicaciones) y así obtener más y mejor información que nos permita conocer al mundo y a nosotros mismos.

Pero, la Cintra no es posible sin la ayuda de la Cinter. Para poder completar el ciclo de la comunicación interna, para dar respuestas a los cuestionamientos que nos hacemos a nosotros mismos, necesitamos comunicarnos con otros seres que nos den información para construir nuestras respuestas.

“Las teorías que estudian seriamente los fenómenos de comunicación, desde presupuestos sociales, psicológicos, antropológicos o filosóficos, coinciden en señalar que todas las dimensiones de comunicación están interconectadas entre sí. Como si se tratara de un sistema total, las diferentes dimensiones de la comunicación, en pequeña escala, intrapersonal o en grandes grupos, tienen propiedades comunes y desembocan unas en las otras.” (Aladro, 2004)

Así cuando entablamos una Cinter obtenemos:

- 1 Conocimientos.
- 2 Un referente con el cual es posible la comparación de la propia estructura intelectual. Comparación que sirve para crear un juicio de valor que permita o rechace algún cambio en el orden, categoría, jerarquía, interrelación, independencia o dependencia de las imágenes que hemos obtenido por medio de la percepción. (él piensa así, yo no)

Una vez terminada la interacción con otros seres, establecemos una comunicación interna para reorganizar nuestros conocimientos. Hacemos los cambios pertinentes, agregamos, modificamos y quitamos algunas imágenes de la realidad que tenemos en la memoria.

- Existimos en un mundo que denominamos “x”
- “x” es una variable.
- Cuando “x” tiene un valor, somos algo. (como en la informática, donde las cosas son tan sólo dígitos ordenados de tal forma que crean un total que se interpreta de tal o cual forma. En nuestra mente, los dígitos son imágenes de los objetos, o sea, conocimientos)
- Cuando los valores para “x” cambian, somos otro algo.
- Los valores posibles para “x” se obtienen por medio de la Cinter y la percepción.
- Los cambios en “x” sólo son posibles por medio de la comunicación interna.
- Cuando comparamos “x” con otro “x”, o cuando dudamos del valor de “x”, comenzamos tal comunicación.

Por ejemplo:

X = yo no soy alto.

Alguien, que no soy yo, me informa que soy alto.

Si esa información proviene de alguien con suficiente autoridad (moral, ética, científica, religiosa, artística, social, etc.), después de analizar los procesos de comunicación por los cuales obtuvo esa información, puede ser que la acepte como un posible valor para “x”. Dentro de mí, se inicia un nuevo

proceso de comunicación. En el que evalúo y comparo dicho valor posible y probablemente decida que es correcto.

Entonces: $x =$ yo soy alto.

El valor de x cambió, y con él mi realidad y mi existencia. Porque, aunque nunca dejé de ser, ahora ya no soy el mismo que era antes de los procesos de comunicación mencionados. Cuando yo soy **1** (por ponerle un valor), soy **1** para mí y para todas las personas que recibieron la información necesaria para decidir y entender mi existir como **1**. Para el resto, puedo ser 2, 3 ó 99.

A entender:

- a)** yo soy lo que soy para mí. (Determinado por la comunicación conmigo mismo)
- b)** yo soy lo que soy para otros, pero ese no soy yo, sólo es una parte de mi (determinado por la comunicación con ellos)

Ambos están determinados por la comparación histórica del hombre contra lo que no es el hombre por un lado, y por otro, del hombre frente a sus similares (esta **dualidad** es una característica intrínseca de la comunicación).

“**a)**” se establece por lo que he aprendido de “**b)**”, por medio de la comunicación con esos otros. Al comparar la información de lo que soy para ellos y lo que percibo que soy, establezco una comunicación conmigo mismo que dará como resultado lo que “ x ” puede ser y lo que he decidido que “ x ” sea. Este proceso de Cintra es conocido por los psicólogos como proceso cognitivo, reflexión o pensamiento.

2.2 La comunicación como proceso simpático

“La sabiduría oriental nos enseña que unos procesos de comunicación retroalimentan otros. Es más que posible que la comunicación intrapersonal dependa de la actividad de lo que la comunicación interpersonal y la comunicación de masas o la comunicación cultural crean.”

Eva Aladro

Eva Aladro (2004), en su artículo “Comunicación como proceso Simpático”, propone el estudio y el entendimiento de la comunicación de masas a partir del estudio de niveles más sencillos como el de la Cintra; en dicho artículo publicado por la Universidad Complutense de Madrid, ella menciona: *“Entender que los procesos de comunicación de masas son análogos estructuralmente a los procesos cognitivos intrapersonales es esencial para comprender bien la comunicación.”* Y lo explica de la siguiente manera:

“Si los procesos de comunicación de masas están relacionados por semejanza con los procesos mentales internos a cada individuo es posible entender mejor unos y otros cuando ahondamos a cada uno de estos extremos. Entender que existen fenómenos psíquicos colectivos análogos a los individuales nos permite ver que es posible trasladar experiencias de una esfera a la otra y almacenar o crear experiencias a través de los sistemas de comunicación y de cultura, centrándonos así en lo que realmente importa en comunicación.”

a otros procesos comunicativos, vengan de la esfera de la que vengan —de la esfera intrapersonal de un individuo con poderosa comunicación interna, o de la esfera de la comunicación cultural que traslada experiencias en el tiempo y espacio, etcétera—.”

Igual que las ciencias sociales primero, y las ciencias de la comunicación después, se acerca el momento en el que esta nueva ciencia del autoconocimiento perteneciente a las ciencias de la comunicación, podrá despegarse de la filosofía, la Psicología, la astrología y el misticismo; y así, abarcar por completo el campo de estudio que le concierne (interpersonal e intrapersonal).

Ya no será necesario o imprescindible acudir con un psicólogo para que nos diga cómo debemos actuar y pensar. **Si entendemos que al pensar nos estamos comunicando y aplicamos nuestros conocimientos sobre la Cinter en un ámbito interno y personal, , quizá y sólo quizá, podremos conocer mejor nuestra comunicación interna, estudiarla y perfeccionarla para tomar mejores decisiones y poder seguir acercándonos más a las respuestas que buscamos.** *Mientras las otras ciencias nos explican lo que no somos, la ciencia de la comunicación especializada en la Cintra nos ayudará a saber lo que somos.*

Lo anterior se logra por medio de un diálogo interno en el que, organizo y dudo de la información que me llega de fuera, me comparo con todo lo que no soy yo y aprendo más acerca de mí para poder informárselo a los demás.

Basándose en los estudios sobre la experiencia dramatúrgica de Louis Jouvét (2002), Aladro explica:

“la identidad individual no se encuentra realizada si no es en procesos de comunicación al exterior que a menudo cobran la forma de comunicaciones grupales o masivas o adoptan sus códigos y convenciones, y a través del vacío o distancia representacional y el contagio que pueden producirse entre las representaciones del yo y del mundo que lo rodea, la persona va adquiriendo o construyendo su identidad” (Aladro, 2004)

Para explicar lo anterior: Los personajes “teatrales” son identidades explicadas a lo largo de una obra. En el primer acto recibimos información para comenzar a conocerlos. Durante el segundo aparece un conflicto que nos hace dudar de lo que creíamos acerca de la personalidad del personaje. En el último acto, cuando el conflicto se resuelve, confirmamos si estábamos en lo correcto o si debemos hacer algunos ajustes. La moraleja sería la confirmación de la interpretación que dimos al mensaje.

Generalmente, después de ver una obra de teatro, un programa de TV, una película, o leer un libro, no analizamos nuestra participación en dicha comunicación. No nos detenemos a pensar qué actitudes sentimientos, emociones, juicios de valor, decisiones, etc. Tuvimos frente a nuestro interlocutor. ¿Qué tenemos en común con los actores y los personajes? ¿Cuáles mensajes iban dirigidos a gente como yo? ¿Cómo es esa gente que

es como yo? ¿Qué hubiéramos hecho en la situación de alguno de los personajes?

Es usual que alguien se identifique con algún personaje, y que diga: “yo hubiera hecho lo mismo”. Pero, ¿Por qué hubiera hecho lo mismo? ¿Qué características y experiencias me han llevado a decidir eso? ¿Qué aspectos de la personalidad del personaje son los que comparto? Este ejercicio de comparación nos ayudaría a conocer mejor nuestra identidad y personalidad.

Para llevar a cabo este tipo de comparaciones es imprescindible realizar una Cintra pero, ¿existe este tipo de comunicación? El punto de debate entre los defensores y detractores de dicho diálogo intrapersonal, que se puede describir como: la posibilidad (o imposibilidad) de que un mismo ser actúe como emisor y receptor, nos hace dudar de su existencia. Durante el resto de esta investigación intentaré defender la posibilidad de completar un proceso de comunicación con un solo actor físico.

2.3 La Introspección como línea de investigación

“Quien rehuye la introspección, quien evita conocer de sí mismo lo que prefiere no saber, terminará por adecuar su comportamiento a la definición que otros hayan hecho de su personalidad”

Luis Goytisoló

Durante la realización de este *escrito* aprendí un concepto nuevo para la palabra introspección. La explicaré mediante una introspección retrospectiva.

Antes, quiero decir que me siento mal conmigo mismo por no haberme dado cuenta de que esa palabra es la que define exactamente lo que he estado haciendo.

La palabra en sí, no es nueva para mí. Quizá la utilicé 2 ó 3 veces en mi vidas. No puedo recordar cuándo la escuché por primera vez, en dónde fue, ni quién la pronunció. Es una de esas palabras que contienen genes tan claros que con sólo oírlas sabes lo que quieren decir. Intro- dentro, spección-inspeccionar. Así que para entenderla no es necesario *reflexionar* mucho acerca de ella y por eso no notamos lo profundo que es en realidad el concepto.

Hace un año comencé a escribir *algo* que no sabía a dónde me llevaría. Y mientras lo hacía, lo comentaba con algunas personas y ahora que lo pienso,

siempre me costó mucho trabajo explicarles lo que en realidad estaba haciendo. Nunca encontraba las palabras adecuadas para describirlo. No sabía cómo llamarle. Les explicaba que en *ese documento* estaba todo lo que pienso y lo que soy. Que me gustaría que la gente lo leyera para que compararan sus pensamientos con los míos. En general, sabía lo que era pero no tenía nombre.

Cada vez que intentaba explicarlo y notaba que algo faltaba, me sentía mal. Un malestar me invadía. Comenzaba a dudar de la validez de *ese texto* en el que había invertido muchos esfuerzos. En ocasiones pensaba en dejarlo en el olvido y dedicarme a pensar en otras cosas, Cuando eso sucedía, trataba de cambiar su estructura por alguna que funcionara académicamente. Y nunca lo logré porque mis parámetros se limitaban a dos enfoques: *el racionalista deductivo y el empirista-inductivo*.

El primero utiliza el método deductivo y se sustenta en el razonamiento. Los investigadores de esta línea de trabajo **inventan** teorías. Para ellos, los sistemas teóricos son el producto por excelencia del conocimiento científico. Para sustentar sus teorías se apoyan en la razón debido al bajo nivel de inseguridad que ésta brinda.

El segundo se apoya en la experiencia, en la observación, en el **descubrimiento**. Su método es la reducción de la multiplicidad de fenómenos a patrones de regularidad.

La gran mayoría de los trabajos de investigación están guiados por alguno de estos dos “grupos académicos”. Y cuando yo intentaba adaptar *mi escrito* a alguno de ellos, me encontraba con dos grandes problemas. La metodología o el sustento. ¿Cómo hacer una gráfica de mis pensamientos? ¿Cómo afirmar que lo que en ese *documento* había era razonablemente científico?

Estas dos preguntas implican sólo un aspecto de cada enfoque, a decir, la metodología del empirista y el sustento del racionalista. Eso incrementaba la dificultad para adaptarlo. Coincidió con la experiencia y con la elaboración de teorías. De tal forma que era un *trabajo mediocre* (literalmente) pues se adaptaba únicamente a la mitad de cada enfoque.

Y cuando estaba a punto de renunciar, alguien me dijo que la introspección también es un método científico. Que aunque sea raro encontrar un trabajo de investigación bajo ese enfoque, es reconocido. Las condiciones, como en cualquiera de los otros dos, es que se apegue a las normas y que sea realmente **metodológico**.

Cuando intentaba adaptar mi *manuscrito* al enfoque Introspectivo-vivencial, me di cuenta de lo bien que encajó todo. La fe regresó. Mantener la esperanza viva me trajo hasta aquí y ahora renace en mí la motivación y la energía para seguir con este trabajo. Ahora sé que *todo eso que escribí* tiene metodología y sustento firmes. Y lo mejor, le encontré un nombre. Ahora me puedo referir a él como mi *introspección*.

-¿Qué es eso que escribes?

-Una introspección.

El enfoque introspectivo-vivencial se basa en:

Citado textualmente de José Padrón (1998): *“este enfoque concibe como producto del conocimiento las interpretaciones de los simbolismos socioculturales a través de los cuales los actores de un determinado grupo social abordan la realidad. (...) El conocimiento es interpretación de una realidad tal como ella aparece en el interior de los espacios de conciencia subjetiva.”*

Bajo este enfoque se busca **comprender** las cosas; y como nadie experimenta en cabeza ajena, nadie puede comprender algo, sólo porque otro ya la comprendió. Caso contrario es el del descubrimiento del empirista, que no puede suceder dos veces (como el descubrimiento de América⁸) y la invención (como la teoría de la relatividad) del racionalista, que sólo lleva a otra invención (como la física cuántica). De tal forma que bajo este “bienvenido” enfoque, la comprensión sólo se puede dar una vez y por un sujeto a la vez; éste, al comunicarlo a otros, propicia la comprensión en ellos.

A diferencia de los dos anteriores, este enfoque se centra en el sujeto y no en el objeto, por lo tanto, la realidad subjetiva es aceptada. Su metodología se centra en la vivencia y la convivencia.

⁸ Paradójicamente este ejemplo sí ocurrió dos veces, una con Colón y otra con Vesputio.

Un trabajo de investigación regido bajo las normas del enfoque introspectivo reporta el conocimiento adquirido mediante el método de introspección. Uno se inspecciona a sí mismo acerca de sus estados mentales o sus niveles de conciencia y posteriormente los comunica de alguna manera. De tal forma que estamos hablando aquí de dos trabajos diferentes: 1) inspeccionarse para obtener datos y 2) comprender lo que dichos datos significan para comunicarlo.

Si los datos arrojados por la introspección de un sujeto son analizados por otro, entonces la introspección sólo servirá como herramienta o método mas no como enfoque o línea de investigación. Y no perderá su validez, pues la interpretación de la introspección de alguien más es un método que otros enfoques han utilizado siempre.

Al principio pensé que nunca había oído hablar de la introspección como proceso de investigación porque era una técnica nueva, que el hombre no era conciente de su capacidad para comunicarse consigo mismo. Después noté que no es que sea algo nuevo sino que raro encontrarla debido a que, igual que la posibilidad de la Cintra, la validez de la introspección ha sido cuestionada y criticada durante mucho tiempo. Es por eso que ha sido relegada en los trabajos académicos; lo anterior me hace pensar en la dificultad del tema sobre el que escribo.

Hubo un psicólogo de finales del siglo XIX llamado Wilhelm Wundt que, a pesar de ser alemán, decidió seguir con la escuela británica que aceptaba la introspección como método para conocer más acerca de la naturaleza y la mente del hombre. Por medio de sus experimentos, Wundt logró separar a la Psicología de la filosofía y por eso, es reconocido como el padre de la primera.

Pero las críticas de la escuela alemana, que, en su postura racionalista, sólo aceptaba como válido lo que fuera comprobable y público, no se hicieron esperar. La racionalidad no comulgaba con conceptos tan subjetivos como sentimiento y emoción. Se criticaba fuertemente la observación de hechos subjetivos, ya que no es científica pues está dirigida a los recuerdos (sujeto) y no al hecho en sí (objeto).

Como método fracasa por “ser casual y por lo tanto asistemática. Excluye toda investigación deliberada, por cuanto tan pronto como comienza a saber de sí misma se convierte en autoobservación y se abre a toda clase de críticas válidas y bien conocidas.” (Dazinger, 1980)

Para defenderse Wundt explica que el observador debe ser experimentado, sus actos de observación deben ser automáticos y necesita de velocidad y capacidad de atención para observar los hechos y no los recuerdos. Después, Tichener sustituiría el término observador experimentado por observador entrenado.

“Para Wundt el segundo rasgo esencial del método experimental, que permitía a la percepción interna aproximarse a la confiabilidad de la percepción externa, tenía que ver con el factor de la repetición. Si partimos del hecho de que estímulos externos idénticos producen experiencias subjetivas idénticas o muy similares, se pueden iniciar tales experiencias a voluntad y repetirlas tanto como se desee. Esto hace posible presentarlas repetidamente a la percepción interna, y es esta circunstancia la que provee las bases para una observación válida de la experiencia subjetiva.”
(Dazinger, 1980)

A pesar de todo, Wundt no se consideraba un psicólogo introspeccionista. Su objetivo era plantear las bases de una Psicología experimental, dejar abiertas muchas preguntas para que fueran respondidas posteriormente. Propone que la descripción debe estar seguida por un análisis casual para explicar lo que está dado en la percepción consciente.

Después aparecería la introspección sistemática en la que se pretende incluir hechos mentales complejos y aceptar que “la Psicología debía y podía encarar el estudio de la experiencia consciente en las áreas del pensamiento y el sentimiento por medios experimentales.” Y así sucedió, de hecho, “los científicos de la cognición utilizan esta fuente de evidencia para realizar informes en todas las etapas de su trabajo” (Ian Jack y Roepstorff, 2002)

A lo largo de la historia siguieron surgiendo críticas y defensas respecto a este método pero, casi todas ellas estuvieron basadas en **la dificultad del observador para interpretar experiencias, sentimientos y emociones**

subjetivas. Esto es entendible si el sujeto es una persona distinta al objeto. Cuando el sujeto es la misma persona que el observado (es el caso de este trabajo), y está entrenado para realizar esa acción, las críticas sólo podrán enfocarse en el nivel de entrenamiento de éste.

Al revisar la evolución de la introspección, más que sus autores, épocas o anécdotas, aprendí acerca de su existencia, formas y posibilidades. Aprendí que puede utilizarse como método científico y como enfoque que guíe la investigación. Que durante muchos años ha sido utilizado en distintas disciplinas como la mercadotecnia, arquitectura, filosofía y la Psicología. Entendí que la calidad y validez de un estudio introspectivo depende únicamente de la preparación, entrenamiento, profesionalismo y honestidad del investigador y no de los datos o resultados que de ella emanen.

Si al final de este documento ustedes creen que estoy loco y que mi forma de comunicarme conmigo mismo es muy extraña, no importa, porque es mi verdad, así lo hago yo. Por otra parte, si al terminar la lectura deciden que soy bueno o malo en la investigación de fenómenos comunicativos, entonces la crítica será fundada. Saber si las Ciencias de la Comunicación tienen la capacidad para estudiar la Cintra es lo que motiva este trabajo y no saber si la forma en que este investigador piensa y se comunica consigo mismo es correcta.